

MOVILIZAR LOS SIGNIFICADOS DE LAS VIOLENCIAS EN LA ESCUELA SECUNDARIA PARA MEJORAR LAS INTERACCIONES

ANA MARÍA MUÑOZ DE LUNA

BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ

TEMÁTICA GENERAL: CONVIVENCIA, DISCIPLINA Y VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

Resumen

Esta investigación aplicada tenía como objetivo desarrollar e implementar estrategias para que cada uno de los actores del proceso educativo reconozcan los significados que se han construido en torno a las violencias, los movilicen y transformen sus interacciones. En concreto la investigación que presentó plantea como finalidad mejorar la convivencia desde un enfoque positivo, dentro de la escuela secundaria. La interrogante que orientó el planteamiento y el desarrollo de la tesis fue la siguiente ¿qué acciones contribuyen a que los actores del proceso educativo reconozcan los significados que han construido en torno a las violencias, los movilicen y transformen sus interacciones dentro de una convivencia positiva?

En esta ponencia se muestran los resultados de la investigación en relación con los significados sobre las violencias que se generan al interior de la escuela secundaria y las acciones empleadas para lograr una movilización de dichos significados a fin de construir una convivencia sana, pacífica e inclusiva al interior del plantel.

Palabras clave: violencias, normalización, significados, Prácticas Restaurativas.

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia muestra los resultados de una investigación que parte de una visión ampliada de la violencia pues considera que todo aquello que cause algún tipo de daño a alguien se puede catalogar como violencia. Las violencias tienen diversos significados para los actores que las viven. Los significados que construyen dependen de las situaciones, los contextos, las experiencias previas de los sujetos, la cultura escolar y la cultura social. La normalización de las violencias se identificó como el principal significado que permea la forma en la que se resuelven los conflictos dentro del centro escolar.

La normalización de la violencia la encontré definida como tal por Tello (2013). Para ella, la normalización surge cuando la violencia se vuelve parte del medio y por lo tanto, los sujetos que la viven se tornan incapaces de reconocerla y la viven como algo natural. Por lo tanto la normalización de las violencias surge cuando los sujetos consideran que la forma en la que se relacionan es normal a pesar de las violencias que viven. Aceptan las violencias, a pesar de que sienten que esa forma de interacción les causa daño.

La primera fase de la investigación se centró en conocer los significados sobre las violencias construidos por los actores de una escuela secundaria. Los resultados que se obtuvieron fueron retomados para proponer acciones y estrategias con el objetivo de transformar de manera positiva las interacciones que se establecen entre los actores de la escuela secundaria, llegando así a la intervención. En esta investigación cualitativa se partió de la siguiente premisa: la transformación en las interacciones se logra cuando los actores son conscientes de sus significados, de la alteridad y de que es posible un diálogo para la negociación de sus constructos que mejoren la forma en que se relacionan.

Para conocer los significados que los actores han construido en torno a las violencias realicé un análisis de las violencias desde las situaciones, es decir, desde los hechos y las interacciones que sucedieron entre los implicados. En esta investigación se considera que el ambiente y las relaciones configuran un suceso como violento, en contraposición a la postura determinista que establece que una persona o actor es la causa de la violencia. De igual manera, los significados se construyen e interiorizan desde la subjetividad de cada individuo, pero se dialogan con la subjetividad del otro, debido a que se construyen en situaciones y contextos. Por ello, en esta investigación se analizaron las violencias desde la construcción social del acto violento y la construcción social de significados, reflejadas en algunas situaciones que se eligieron porque representan los significados de las violencias encontrados en la escuela secundaria donde se realizó la investigación.

Las situaciones analizadas provinieron de las interacciones que surgieron entre alumnos, maestros, asesores y directivos; además, recibí información directa por parte de los alumnos, sobre algunas violencias vividas en la familia. La información sobre las violencias en la escuela se obtuvo de observaciones participantes dentro del aula y de observaciones participantes en el receso escolar, de entrevistas semiestructuradas con cada uno de los actores, de observaciones de las publicaciones

de los alumnos en Facebook y de observaciones y participaciones en reuniones de Consejo Técnico Escolar (CTE) durante los ciclos escolares 2013-2014, 2014-2015 y 2015-2016.

En la segunda fase de la investigación, la intervención, se describen las acciones que se propusieron para intentar movilizar los significados co-construidos por los actores, los procedimientos en la aplicación, los resultados que se obtuvieron y las conclusiones obtenidas después de las dos fases de la investigación.

La intervención se realizó con alumnos, docentes, asesores y directivos con la finalidad de que todos hicieran conscientes sus significados y se permitieran conocer los significados que los otros habían construido con respecto a los conflictos y a las violencias, en el caso en que los conflictos se hubieran transformado de manera negativa.

Las acciones implementadas en la intervención parten de la filosofía de la Justicia Restaurativa, concretada en la ejecución de Prácticas Restaurativas (PR) en diferentes manifestaciones. Las Prácticas Restaurativas atienden las violencias dentro de las escuelas de dos maneras: preventiva y reactiva. Desde la prevención se pretendió crear un clima escolar positivo en donde se reconoce que existen los conflictos pero que se pueden resolver para transformarlos en aprendizaje. Cuando ya se habían presentado violencias se recurrió a la atención de cada caso.

Las PR se emplearon para generar comunidad dentro de las aulas y en el centro escolar, cuando los alumnos se sienten identificados con otros y pertenecen a una comunidad disminuyen las agresiones hacia los miembros del colectivo, generando este sentimiento de colectividad dentro de las aulas se previno la transformación negativa de los conflictos, pues los alumnos aprendieron a reconocer y a respetar la diversidad.

Para la atención de violencias y el manejo de crisis se emplearon de manera específica los Círculos de Respuesta y Reuniones Formales. Con ambas estrategias se buscó indagar sobre el conflicto subyacente a las violencias, con la intención de atender lo que las había generado y no sólo el reprimir o atender las consecuencias. Tanto en el Círculo como en las Reuniones se buscó que todos los involucrados estuvieran presentes para intersubjetivar los significados construidos sobre cada situación.

DESARROLLO

Esta primera fase de la investigación inició con la pretensión de conocer los significados que tienen los sujetos sobre las violencias. Conforme avancé en el diagnóstico pude observar que muchas de las interacciones que algunos sujetos identifican como violentas son normalizadas por otros, por lo que surge un choque en los significados. En esta primera fase hago visibles estos significados encontrados sobre las violencias, definidas como la transformación de un conflicto que genera un daño.

Para analizar los significados de las violencias en la escuela secundaria se partió de las situaciones y se empleó la Teoría de Galtung (1998) y de Schütz para identificar la subjetividad del sujeto dentro de la intersubjetividad construida. Para identificar las violencias se partió de los relatos de los sujetos y las observaciones de sus consecuencias, pero se profundizó en desentrañar los significados construidos en las relaciones entre los sujetos.

Recordando el triángulo de las violencias de Galtung (1998), en la escuela secundaria se visibilizó la violencia directa que surgía en las interacciones, que es la parte visible. Lo que se intentó desentrañar fue la parte que el autor considera como invisible y se relaciona con los significados construidos por la institución como estructura y la intersubjetividad creada por los miembros de la comunidad que legitiman y validan la violencia directa. En este aspecto encontré recurrencia en el significado de normalización de las violencias.

El principal significado encontrado fue la normalización de las violencias, legitimadas por medio de la justificación de las acciones. La justificación surge cuando se piensa que los sujetos se relacionan mediante las violencias porque así debe ser, cuando se considera que el otro tiene el poder para violentar, que es un hecho ineludible y que es parte de la cotidianidad. También se justifican cuando se considera que las agresiones, la discriminación y el etiquetar a las personas son acciones inherentes a las relaciones humanas.

Otro significado encontrado entre los alumnos fue la violencia auto-directa, en este caso identificada como "cutting", que consiste en autolesiones infringidas en los brazos, piernas o alguna parte del cuerpo. Los que lo practican lo significan como una forma de olvidar sus problemas, lo que pudiera representarse como una resistencia a la realidad que les produce un daño. Este significado pudiera encajar con las violencias normalizadas mediante la justificación, pero decidí ponerla en un apartado especial para darle relevancia al hecho que es el sujeto quien se agrede a él mismo.

Con respecto a las violencias presentes en la escuela secundaria se observó que la violencia directa, en sus modalidades física, verbal y psicológica, se encuentra presente en las interacciones alumno-alumnos, docente-alumno y asesor-alumno. La violencia estructural también se encuentra presente, por medio de dispositivos de control como los reportes y el reglamento escolar, y legitiman la violencia directa que los docentes y asesores ejercen sobre los estudiantes.

En lo que concierne a los detonantes de las violencias, se identificó que los conflictos por disputa o por dilema son las células que desatan la violencia. Pero en este apartado se encontró que lo más importante son las herramientas empleadas para resolver un conflicto, pues si son herramientas efectivas y asertivas el conflicto se transformará en aprendizaje y no llegará a ser violencia. Por lo tanto se convierte en una prioridad de la intervención el encontrar nuevas formas para la resolución de conflictos, para que tanto docentes como alumnos puedan aplicarlas en su cotidianidad escolar, familiar y social.

En cuanto a los significados que se han creado en torno a las violencias, se identificó a la violencia normalizada como la categoría que engloba los significados construidos. Las violencias normalizadas se pueden dar por justificación y encubrimiento. Además se encontró que en la escuela secundaria está presente la violencia auto-directa y que algunos alumnos proponen algunas maneras en las que se pueden modificar las violencias. Sin olvidar que surgieron algunas otras categorías como los mecanismos de control, las consecuencias de las violencias, los antecedentes escolares y situaciones de convivencia en la secundaria.

Lo medular de la fase de intervención será sensibilizar al personal docente, a las autoridades y a los alumnos sobre el tema y su importancia. Pues al identificar que la normalización es el principal significado asignado a las violencias, se vuelve un reto que primero reconozcan a la violencia como tal, la reflexionen, movilicen sus significados y transformen sus interacciones.

Tomando lo anterior como punto de partida, en la segunda fase de la investigación se propusieron algunas estrategias para intentar movilizar los significados que los sujetos han construido en torno a las violencias, además de tratar de atender los otros aspectos que surgieron en el diagnóstico.

El tipo de intervención que se realizó se clasifica, según González, R. A. (2007) dentro de la intervención terciaria, pues está destinada a atender las violencias que se encuentran arraigadas en el centro escolar, desde las estructuras hasta las interacciones entre los sujetos. La normalización de

las violencias se ha intersubjetivado y es necesario trabajar en la desnormalización y en los orígenes de las violencias para poder realizar transformaciones, primero en los significados y concatenado a ello, en las formas de comportarse e interactuar.

Los hallazgos de la investigación se conjugan en la normalización de las violencias en la escuela secundaria. Existen violencias que no son percibidas por quienes las ejercen o incluso por quienes las padecen. Si la intención es transformar las violencias para generar una convivencia pacífica en el centro escolar, el primer paso fue reconocer que existen violencias. Es sencillo reconocer las violencias que surgen en la escuela secundaria cuando se es consciente de ello, pero ¿qué sucede cuando las violencias son invisibilizadas? ¿Cómo saber que algo es violencia cuando los sujetos se han acostumbrado a ella, cuando la sienten parte de la realidad? Y más aún ¿cómo transformar las relaciones violentas cuando los sujetos no reconocen siquiera que viven en ellas?

El entramado de las relaciones que se entretiene al interior de los centros escolares tiene significados distintos, incluso contrapuestos, dependiendo de las situaciones y de las perspectivas de cada actor.

Lo más sencillo para deconstruir los significados es compartir las subjetividades de cada uno de los participantes de las situaciones violentas, para crear una nueva intersubjetividad y que cada sujeto vuelva a construir su significado y en las próximas situaciones violentas reconozca que no hay visiones únicas de los sucesos, sino múltiples realidades. Pero la realidad escolar se construye por la imposición de significados de los sujetos con mayor poder. Moncrieff (2014, p. 30) señala “la ausencia de comunicación entre los actores escolares conforma una sociabilidad alterada dentro del tejido social de las escuelas”.

La comunidad escolar ha normalizado las violencias, lo que genera que los sujetos no reconozcan que la forma en que interactúan es con base en las violencias, que piensen que es normal la forma en la que actúan, que es común que los otros los hagan sentir “mal”, porque las cosas siempre han sido así y no van a cambiar. La normalización es la forma en la que se han invisibilizado las violencias.

¿Por qué la des-normalización de las violencias se convierte en el eje clave de la intervención? Los significados, que son la forma en que organizamos y damos relevancia a lo que sucede en la cotidianeidad, y que posteriormente guía nuestro actuar y nuestra forma de nombrar lo que sucede, por lo tanto, se convierte en una prioridad que los sujetos reconozcan que la forma actual en la que

se relacionan con el otro está causando un daño en ellos y/o en los otros. Que sean conscientes que al justificar y encubrir la forma violenta en la que interactúan con el otro conduce a la normalización de las violencias y a la incapacidad de cambio.

Aunado al hecho de que cuando consideramos algo como normal, como algo que siempre ha sido así y que seguirá siendo de tal o cual manera, no se cuestiona y se sigue realizando de la manera habitual. Entonces se vuelve en algo complicado intentar cambiar acciones que los sujetos han interiorizado como formas de actuar, desde las principales instituciones en las que se socializa.

En la escuela secundaria en donde se realizó la investigación se encontró que uno de los principales obstáculos para la transformación positiva de los conflictos es la *normalización*, pues los sujetos consideran que la forma en que actúan ante los conflictos es la correcta y por ello lo siguen haciendo de la manera que siempre han conocido y aplicado. Otra barrera para la transformación positiva es que se carecen de herramientas y estrategias para lograr que los conflictos generen aprendizajes.

CONCLUSIONES

La movilización de significados con la finalidad de su deconstrucción es un proceso arduo en donde los sujetos tienen que aprender que existen otras maneras de pensar y actuar ante el conflicto. Los actores del proceso educativo no deben solo conocerlas sino que deben experimentarlas para poder empoderarse y lograr una transformación tendiente hacia el aprendizaje. Algunos actores lograron experimentar nuevas formas de resolver conflictos para evitar llegar a las violencias, pero las violencias se siguen produciendo y reproduciendo dentro de la escuela secundaria.

De manera general en esta investigación se puede observar que cada uno de los actores significa de manera diferente las situaciones violentas que surgen en la escuela secundaria y que actúan conforme a sus significados. Llama la atención que dentro de la escuela secundaria existan pocos momentos y sujetos que se interesen por generar espacios de diálogo en donde los sujetos logren intercambiar estos significados construidos y se permitan atender los conflictos de una manera diferente. Se aprecia que los significados son difíciles de deconstruir cuando la cultura escolar y la cultura social tienen su base en una postura negativa del conflicto y se sustentan en el castigo y la exclusión como la forma principal en que resuelven los conflictos y atienden los casos de violencias.

Se pudo intervenir en casos específicos en donde se vivía acoso escolar, en estos casos se logró resolver el conflicto, se mejoraron las interacciones entre los sujetos y entre los miembros del grupo, pero no se pudo lograr que los alumnos hicieran uso de estas estrategias cuando se enfrentaban a otros conflictos, por lo tanto el significado se movilizó y permitió actuar de manera diferente sólo ante una situación, pero prevaleció el significado inicial cuando se volvieron a presentar nuevos conflictos y situaciones violentas. Es necesario que los actores sigan experimentando esta nueva forma de resolver los conflictos, hasta que les signifiquen y entonces puedan transformar sus significados construidos en torno a los conflictos y a las violencias.

Las acciones, estrategias y herramientas que contribuyeron a que los actores reconocieran los significados que han construido en torno a las violencias y los movilicen fueron los Círculos y las Reuniones Formales, pues con estas herramientas que nos proponen las Prácticas Restaurativas los sujetos lograron compartir significados sobre diversos conflictos y se creó un espacio seguro en el que se resolvieron conflictos. Las Preguntas Restaurativas encaminaron a los sujetos a un proceso en el que asumieron su responsabilidad, generaron empatía e intentaron reparar el daño causado.

Un logro concomitante a la transformación de los conflictos fue el reconocimiento y expresión de las emociones. Los alumnos aprendieron a que deben de buscar palabras que describan lo que sienten, durante los círculos ya no empleaba “me sentí bien” o “me sentí mal”, nombraban alguna emoción. Expresar los sentimientos que provocan los conflictos genera que las subjetividades conecten, los sujetos se ponen en contacto con el significado del otro al sentir las propias, lo que favorece a su transformación de manera positiva.

Los resultados son congruentes con la literatura con respecto a la implementación de las Prácticas Restaurativas para la resolución de conflictos. Específicamente coinciden con los estudios realizados por el Instituto Internacional de Prácticas Restaurativas, contenidos en los libros Círculos Restaurativos en los Centros Escolares (Costello, B., Wachtel, J. & Wachtel, T., 2011) y Reuniones de Justicia Restaurativa (Wachtel, T., O’Connell, T. & Wachtel, B., 2010), en donde presentan casos exitosos en la implementación de estas estrategias específicas para la resolución de conflictos.

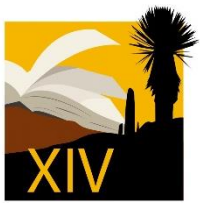
Se trabajó sobre los conflictos, al reconocerlos como células generadoras de las violencias, significado normalizado que se deseaba transformar. Los casos grupales y específicos que requirieron la implementación de Círculos y Reuniones Formales fueron resueltos. Se compartieron significados sobre lo sucedido y se llegó a acuerdos sobre la manera en que se daría solución a cada caso. Es

probable que se requiere de la ejercitación de estas metodologías y de compartir significados sobre las violencias en más de un ciclo escolar para que se logre observar una resignificación.

Con esta investigación aprendí que las Prácticas Restaurativas más que un modelo y herramientas para la resolución de conflictos es una forma de vida. Una vez que significas lo restaurativo como una forma de hacer frente a los conflictos, lo pones en práctica y observas su efectividad lo interiorizas y lo implementas en todos los ámbitos de la vida. Te vuelves restaurativo en la familia, en la escuela, en el trabajo, en la calle, mientras conduces, buscas ser restaurativo con el medio ambiente. La filosofía de la Justicia Restaurativa se convierte en los lentes a través de los cuales observas el mundo e intentas generar comunidad para mejorar la realidad.

REFERENCIAS

- Costello, B., Wachtel, J., & Wachtel, T. (2010). Manual de prácticas restaurativas para docentes, responsables de la disciplina y administradores de instituciones educativas. Lima: CECOSAMI Prensa e Impresión Digital S.A.
- Costello, B., Wachtel, J., & Wachtel, T. (2011). Círculos restaurativos en los centros escolares: Fortaleciendo la comunidad y mejorando el aprendizaje. Lima: CECOSAMI Prensa e Impresión Digital S.A.
- Galtung, J. (2004). (María Anabel Cañón, trad.). Violencia, guerra y su impacto: sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia. Polylog. Foro para filosofía intercultural 5 Online: <http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm> ISSN 1616-2943.
- Galtung, J. (2004). (Delia Tasso, trad.). El arte de hacer la paz: entrevista con Johan Galtung. En Pioneros de paz. Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia: Fundación Right Livelihood Award.
- González, R. A. M. (2007). La investigación en la práctica educativa: Guía metodológica de investigación para el diagnóstico y evaluación en los centros docentes (Vol. 5). Ministerio de Educación.
- Moncrieff, H. (2014). Significados de la violencia escolar: la perspectiva de alumnos, docentes y directores (Fase 3: Informe final). Caracas: CECODAP/ CISOR.
- Tello, N. (2013). La violencia escolar como forma de convivencia de una sociedad. Trabajo Social UNAM, (4), 42-54.



- Tello, N. (2009). La violencia en las secundarias. En Anuario Educativo Mexicano. Visión retrospectiva, Guadalupe Teresinha Bertussi Coord. Ed. Miguel Ángel Porrúa-UPN, Vol. I, México 2009, pp. 125- 139.
- Tello, N. (2009). Jóvenes: ¿víctimas, delincuentes o futuros ciudadanos? En instituto para la seguridad y la democracia A.C. (Insyde).
- Tello, N. (2007). La estructura familiar y la violencia en las colonias populares del D.F., mecanismos de funcionamiento. En Revista de trabajo social UNAM. Noviembre (17), pp. 14-25.
- Tello, N. & Garza, C. (2004). Subculturas juveniles y violencia. En revista Este país No. 34, junio.
- Tello, N. (2005). La socialización de la violencia en las escuelas secundarias: proceso funcional a la descomposición social. En Revista Mexicana de Investigación Educativa, año/vol. 10, número 027, COMIE Distrito Federal, pp. 1165-1181.